



# Hipología y Universidad 1917-1985 1722

Creo que fue Cervantes quien dijo que el andar a caballo, hace a algunos caballeros y a otros caballerizos. Mi amigo Juan Donoso Machuca, escritor de pro, uno de los más esclarecidos paladines intelectuales de la campaña "matista" en 1952, autor de cuentos antológicos como "El Roante" y de novelas cortas de seguro trazo criollo como las contenidas en "Las Leyendas del Hombre", murió de repente, cuando se aprestaba a elaborar un tratado sobre el caballo chileno. En otras palabras, una hipotogia. Habia hecho esfuerzos vanos para que le vendiera a precio módico un volumen titulado "El Huaso", obra de Tomás Lago, editada por la Universidad de Chile. Me negué a sus requerimientos no por mezquindad, sino por amor irreductible a mis propios libros. Juan Donoso era modesto pero caballeroso. Adrede empleo un adversativo caro a los afanes de Silva Castro. Como fue una costumbre muy arraigada en la antigua clase dirigente chilena, digamos la fronda aristocrática, considerar inhábiles a los pobres, resultaba inútil atribuir dignidad a un me-

La gran revolución de este país sobrevino con el reconocimiento de que los huérfanos de hacienda podían sez pródigos de honra. Durante mucho tiempo se oyó este estribilo: "Pobre pero honrado". Los ricos gozaron por generaciones del privilegio de cuna de la decencia. Juan Donoso Machuca, na amigo caballista, ocultaba hasta donde le era possible el apellido materno. Le "cargaba el Machuca". Se presentaba en público como Juan Donoso a

secas. En el momento de incorporarse a la campaña presidencial de don Arturo Matte Larraín, en calidad de publicista pagó y, además, de convencido epigono de las virtudes políticas de la derecha, hubo de vérselas, sin pizca de odio o de mal humor, con la crítica infaltable de sus compañeros de letras, reunidos en su mayoría por las ideas de izquierda.

No le perdonaban al pobre Donoso que fuera pobre y derechista. Al autor de "El Roante" no le dolian prendas, ¡Y qué iban a dolerle si apenas las tenía! Era un derechista orgulloso que no ocultaba su nombre. O por lo menos su apellido paterno. El Machuca le penaba absurdamente por el lado de prejuscios anoestrales de la raza, según hubices acotado Encina Armanet. Donoso creía de veras en el triunfo de don Arturo Matte Larraín. Pero era lo survo más artículo de fe que convicción basada en cálculos. No se había subido al carro de la vietoria. Ni al de la derrota.

En mi vida he visto poca gente dispuesta a escoger el carro de la derrota. Esto es, sumarse a última hora a una causa en deflagración notoria. El caso de Ariel Leporati, hombre de sosiego y estudio, apolítico quizás en exceso, cuyo único norte ha sido la moderación de las pasiones, se ve envuelto altora, yo diría de puro despiste lógico, en la cosecha de tempestades del ex Instituto Pedagógico. ¿Por que? ¿Para que? Su carrera no admitía, en términos hipicos, tan tumultuoso final de atropellada.

## Hipología y Universidad [artículo] Filebo.

Libros y documentos

#### **AUTORÍA**

Filebo

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

#### **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Hipología y Universidad [artículo] Filebo. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional Digital

## INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile